

**Poemas para la convocatoria Historias en cuarentena**

**Pontificia Universidad Javeriana**

**Hasta nueva orden, otro orden**

**Por Alejandro Barreto**

**Estudiante de literatura**

**2020**

## Respirando y sonriendo

*A mis abuelos  
los más susceptibles*

Voy

Respirando volcanes sin azufre

o calles sin dióxido

Sonriendo hacia la ventana

con el mundo encerrado

oyéndote del otro lado

Esta vez el universo

tiene el tamaño de una habitación

Es infinito si entre la cama yo sueño sufrir contigo.

Mientras tú estés solo, aquí estoy de letras,

siendo tus labios al leerme.

¿Me oyes en tu voz?

## Esto me lo dijo mi Taita

*A mi Orayta*

«Semillas de mariposa

estás solo

volarás altico mañana

por ahora guárdate

la paciencia tiene alas de cristal

mira, ya se fue un minuto

ayer se escaparon otros

¿qué harás con tu vida  
después de este poema?»

## Confinamiento

Me he encerrado sin ser criminal

Aunque no mato hormigas, moscas o zancudos,  
seré un asesino si salgo sin excusa

Cualquiera puede estar infectado de palabras  
ayer tosi un soneto a mi profesora

En este silencio de afuera para afuera  
    me quedan los ruidos del perro del vecino  
    las sirenas que ocultan la tos del carro  
    el altavoz que grita que mantenga la calma  
Nadie recuerda al paciente que le sigue al cero

Probablemente acabe todo esto  
    y volveré a las clases presenciales  
        Me saludarán con las manos sucias  
            Alguien toserá sin taparse  
                También dejaré este poema sin terminar.

## Es horroroso Señor

*A mi prima Luisa  
una médica que trasnocha  
desde Buenos Aires*

Es horrible Señor tener un día soleado sin poder salir  
cuando hay tantos afuera recorriendo hospitales

Mis ojos ven noticias y ponen atención a los comerciales  
cuando nadie ve el virus pegado a los tubos del bus

Mis oídos ponen música de relleno a la soledad del cuarto  
mientras que en silencio se caen los cuerpos sin respirar

Es horroroso Señor cuando la despensa está llena  
de huesos o concentrado de perro, aunque a mi puerta  
llamen y griten, pidiéndome que piense en mi especie

Mis manos agarran los cubiertos, sirven jugo y lavan loza  
cuando otras manos se agarran de la bata del doctor  
suplicándole que lo deje despedirse con un abrazo

Mis pies caminan de la cama al baño  
cuando hay pies que no saldrán del hospital

Es maravilloso Señor cuando lo real cobra vida  
y de pago hay una sonrisa, un don de la poesía:  
recordarnos el horror del vacío, la noche  
para estar solos.

La eternidad y la cuarentena se parecen, cierto,  
pero la humanidad y la solidaridad, como el sol, brillan más.

## **Última verdad de un virus**

Cada beso  
que me condujo a ti  
valió la pena.